

Se tramita en Nueva York un [proceso](#) en el cual se sostiene "(...) TSE never had the capital or liquidity needed to make financial accommodations to CRS. TSE "financed" its accommodations to CRS by failing to pay federal employment taxes for TSE employees that were supplied to CRS customers. Moreover, most of TSE's funds were commingled in the accounts of its affiliate, Tri-State Employment Service, Inc. ("Tri-State" and collectively with its wholly-owned subsidiaries, "Tri-State Group"), where tens of millions of dollars were used for purposes unrelated to TSE. As a result, TSE ultimately failed to pay more than \$100 million (exclusive of interest and penalties) in federal employment tax obligations, as well as other non-tax obligations. (Id. ¶ 4.) (...)"

La firma Kossoff & Kossoff LLP and its principal Irwin Kossoff (collectively, "Defendants") se enfrentan a la siguiente acusación: "(...) Defendants acted as TSE's accountants since its incorporation in 2010. They kept TSE's books and records, prepared its financial statements, prepared dozens of tax returns, and allegedly had direct and unfettered input and access to the financial reporting systems. (Id. ¶ 5.) Since 2011, TSE was insolvent and engaged in an unsustainable and under-capitalized business. Defendants' actions hid this reality from the outside world, thus permitting TSE to continue to amass unpaid liabilities while its corporate life was wrongfully prolonged. (Id. ¶ 6.) The Trustee seeks to recover from Defendants more than \$100 million in losses that allegedly would not have occurred had Defendants provided competent accounting services to TSE. (Id. ¶ 8.) (...)"

La situación es muy común. Los administradores se embarcan en un fraude y la contabilidad lo oculta. De esta manera los contadores resultan involucrados en los delitos en el carácter de autores.

Algunos profesionales colombianos piensan que si no firman estarán a salvo de responsabilidades. Están equivocados. Si se prueba que prepararon y procesaron los documentos en que se apoyan, aunque no firmen algún documento, resultarán condenados.

Nuevamente debemos recordar que las instrucciones de los patronos o contratantes no exoneran de responsabilidad.

Un contador público debe velar porque en la contabilidad se apliquen los principios de contabilidad generalmente aceptados, como lo dispone la [Ley 43 de 1990](#). Si el administrador o los dueños de una entidad pretenden realizar conductas que oculten la realidad económica, el profesional debe oponerse a ello. En la mayoría de los casos no le quedará más camino que renunciar. Conocemos casos en los cuales otros contadores empleados de la misma empresa son los primeros en censurar al que se opone. Triste realidad.

Son tantos los que hacen trampas que algunos dicen que no habría con quien trabajar. Estas son afirmaciones que no se apoyan en pruebas, que se usan mucho para justificar cierta tolerancia con los actos de los administradores. Suelen catalogar esas malas prácticas como inmateriales.

Hernando Bermúdez Gómez